

JOSE CORTIZO ALVAREZ*

NOTAS PARA UNA REFLEXION ESPACIAL ACERCA DEL CRECIMIENTO DESEQUILIBRADO

RESUMEN - RÉSUMÉ - ABSTRACT

El espacio, como soporte de una sociedad y su economía, mantiene una fuerte interacción con el sistema productivo. En el modelo capitalista un proceso importante, inherente al mismo, ha sido la polarización económica y demográfica mediante el trasvase espacial de recursos. El sistema productivo determina las necesidades de recursos y la dirección de los flujos que los trasvasan. Sobre el espacio el proceso de concentración actúa selectivamente dando lugar finalmente a crecimientos y pérdidas acumulativas.

* * *

Notes pour une réflexion spatiale sur la croissance déséquilibrée. - L'espace, comme support d'une société et de son économie, maintient une forte interaction avec le système productif. A l'intérieur du modèle capitaliste, la croissance déséquilibrée, la polarisation moyennant le transvasement spatial des ressources, a été un processus important. Le système productif détermine les besoins de ressources et la direction dans les flux qui les transvasent. La concentration agit sélectivement sur l'espace en produisant des croissances et des pertes d'accumulation.

* * *

Notes for a reflection on space on unbalanced growth. - Space, as the support of a society and its economy, interacts strongly with the system of production. Unbalanced growth, a polarization caused by the spatial transfer of resources, has been an important process within the capitalist model. The system of production determines the resource needs and the direction of the flows that transfer them. Concentration acts selectively giving place to cumulative growths and losses.

PALABRAS CLAVE: Crecimiento desequilibrado, concentración espacial, proceso de acumulación.

MOTS CLÉS: Croissance déséquilibrée, concentration spatiale, processus d'accumulation.

KEY WORDS: Unbalanced growth, spatial concentration, accumulation process.

I. INTRODUCCION

La geografía en cuanto ciencia social tiene, desde nuestro punto de vista, una preocupación fundamental, la explicación de la distribución y estructura espacial de los hechos sociales.

Ahora bien, los hechos sociales son básicamente económicos, de ahí que las explicaciones causales que expone la geografía, en numerosas ocasiones, sean también de orden económico.

En esta relación fructífera entre economía y geografía se abren importantes vías de investigación, entre las que podemos mencionar la que relaciona los procesos de crecimiento económico con su proyección espacial.

Un aspecto importante de coincidencia de la Geografía no sólo con la economía sino también con otras disciplinas como la sociología es su interés en

«estudiar procesos de concentración, de equilibrio o desequilibrio de determinados conjuntos espaciales, los cuales crecen o decrecen en sus componentes más vitales en función del comportamiento de determinados factores socioeconómicos» (LOZANO, 1979; p. 45).

En este sentido, relacionadas con el sistema productivo aparecen unas actividades económicas que tienen una determinada y concreta proyección espacial, de manera que la acción y los cambios del siste-

ma productivo llevan consigo cambios en la estructura del territorio. Hemos de tener presente al respecto que

«el hecho de que toda acción social requiera una base territorial, convierte al espacio en un importante elemento de la realidad global que debe ser asumido por los agentes sociales para su dominio y manipulación» (SANCHEZ, 1984; pp. 10-11).

En relación con las actividades económicas, la acción del sistema productivo, concretado en nuestro caso en un capitalismo monopolista, se plasma en lo que a la población se refiere, dominada a través del mercado de trabajo, en unas políticas de personal y reclutamiento de mano de obra cuyas consecuencias son, entre otras, la dinamización de la movilidad espacial de la población, es decir, la aceleración y generalización de los flujos migratorios y de los cambios en las actividades productivas, reflejadas en la estructura del territorio.

Al respecto es importante señalar que los cambios espaciales son

«fenómenos de la integración y articulación territorial que el sistema capitalista impone al espacio» (ORTEGA, 1983; p. 365, haciendo referencia explícita a LIPIETZ, 1979).

En otras palabras,

«... la producción aparece como determinante en última instancia, y es en función de sus características como se estudiará la formación social y, por

* Departamento de Geografía. Universidad de León.

tanto, todas sus estructuras» (ARIAS, 1974; p. 16).

Podría pensarse, en consecuencia, que el sistema productivo, de forma indirecta, produce espacio. Ahora bien, teniendo en cuenta que, además de social y económico, el espacio es también físico, como muy bien dice LACOSTE (1982)

«no se puede hablar, como alguien lo hace, sobre la "producción del espacio" (...) porque no se puede producir el espacio, sino solamente las formas de organización del espacio» (p. 6).

II. LA INTERACCION ENTRE EL SISTEMA PRODUCTIVO Y EL ESPACIO

Consideramos entonces, como punto de partida, el sistema productivo como determinante de la estructura social constituida sobre una *población* concreta entendida, a su vez, en el sentido de estar formada por

«un conjunto de hombres cuya actividad vital transcurre en el marco de una sociedad determinada y con un modo de integración económica, social y política característico» (LOPEZ CANO, 1983; p. 101).

Desde el punto de vista económico la población es el principio y el fin de la cadena productiva: el hombre es productor y consumidor a la vez,

«de ahí que sean los mecanismos productivos los que rijan los procesos sociales y condicionen profundamente la dinámica de la población y sus estructuras para la reproducción de este sistema» (Ibíd., p. 102).

Así, el estudio de la estructura y de la reproducción de la fuerza de trabajo no se hace de manera autónoma sino que aparece como un subnivel dentro de la economía, aunque la explicación no debe ser mecanicista.

No obstante, no es el análisis de los modos de producción en sí lo que nos interesa en estos momentos sino una revisión de los aspectos del modo de producción capitalista que tienen relación directa con el espacio geográfico.

En este sentido, el modo de producción y la formación social ligada al mismo se desarrollan sobre un *espacio* no abstracto sino entendido como

«soporte de una sociedad y una economía» (REMICA, 1974; p. 6).

Como tal soporte existe una interacción entre el sistema productivo y el espacio y éste no tiene una existencia autónoma y neutra sino que se concibe básicamente como un

«producto social, es objeto de una apropiación, el lugar donde se despliegan las estrategias de grupos sociales, a la vez que es también una realidad física» (Ibíd.; p. 6).

Así pues, todo sistema productivo genera unas determinadas formas de organización del espacio en que se desenvuelve para asegurar su reproducción y supervivencia. Esta organización se lleva a cabo por medio de unos agentes económicos de distintas características y en distintas fases de desarrollo que están sujetos a una

«conducta adaptativa a los cambios del modo de producción» (DESTANDAU, 1974; p. 50)

concretada, entre otros medios, en cambios en su relación con el espacio. Así, las transformaciones estructurales profundas a nivel mundial han creado nuevos lazos,

«nuevas estructuras espaciales, nuevas formas

de dependencia y nuevas direcciones de flujos de bienes y servicios» (ROSCISZEWSKI, 1982; p. 231).

Así pues, dado que cambian las relaciones espaciales de producción, es decir, cambia el contexto,

«cada agente debe, según su propia capacidad de hacerlo, reconsiderar su relación con el espacio» (DESTANDAU, 1974; p. 50),

de manera que la producción de unas formas de organización espacial no se realiza por el sistema productivo en abstracto sino por unos determinados agentes económicos.

III. LA DESIGUALDAD INHERENTE AL CRECIMIENTO CAPITALISTA

La articulación del espacio y la formación de sistemas espaciales viene dada por la existencia de relaciones horizontales en forma de flujos de intercambio, frente a las relaciones verticales, esencialmente sectoriales.

En esta articulación y su concreción actual en el territorio ha jugado un papel muy importante la fase del modo de producción capitalista que podemos caracterizar como de *crecimiento desequilibrado*. En este modelo económico uno de los procesos más importantes, por su trascendencia socioeconómica y espacial, ha sido el de *polarización* tanto económica como demográfica: población y actividades tienden a concentrarse en determinadas áreas, dando como resultado fuertes disparidades sobre el territorio.

Este proceso tiene lugar cuando, en una primera fase de crecimiento, el tamaño de los agentes económicos es reducido e insuficiente para integrar todos los servicios necesarios, de manera que se recurre a la concentración en áreas

«de alta densidad de condiciones de producción variadas» (DESTANDAU, 1974; p. 51).

Se genera entonces en las mismas un rápido proceso acumulativo.

Hemos de tener en cuenta que la lógica del comportamiento del modelo capitalista en lo que se refiere a la localización productiva, básicamente industrial, puede resumirse diciendo que una de las leyes espaciales básicas de las primeras etapas de este modo de producción ha sido la

«concentración de la fuerza de trabajo en grandes mercados de trabajo donde se concentra la producción del sector secundario y de los centros de decisión» (SANCHEZ, 1984; p. 21).

Esta concentración tiene lugar porque, como también señala este autor,

«es el sistema productivo el que establece en primera instancia las necesidades de recursos humanos y, por tanto, la población total que reunirá para dar soporte y para poder reproducir dichos recursos» (p. 23),

aunque reconociendo que la existencia de un mercado de trabajo previo puede actuar como

«multiplicador del sistema productivo».

El citado proceso de concentración está basado en el trasvase de recursos, en el sentido más amplio (fuerza de trabajo, materias primas, capital financiero). En general este trasvase espacial de recursos (horizontal) se hace desde las áreas peor dotadas hacia las mejor dotadas, posibilitando que sea en éstas en las que se efectúe el *proceso de acumulación*, base del crecimiento económico capitalista.

En consecuencia, las áreas superiores (recepto-

ras) no sólo han tenido un crecimiento demográfico mayor y han acumulado gran cantidad de funciones sino que además han adquirido una gran importancia en la dirección económica y política.

Así, el papel rector del sistema productivo, en cuanto a la determinación de las necesidades de recursos y a la dirección de los flujos que los trasvasan, es esencial para entender el proceso de acumulación y su realización concreta en la polarización, así como su proceso inverso.

IV. EFECTOS RETARDADORES Y EFECTOS DIFUSORES

Dentro del modelo económico capitalista, el crecimiento nunca adopta una forma dispersa sino que se da siempre en un número limitado de áreas en las que, según las teorías del crecimiento desequilibrado, el proceso se alimenta a sí mismo: una vez han surgido algunos centros de crecimiento, ciertas fuerzas locacionales tienden a concederles una ventaja acumulativa, de manera que cada actividad que se introduce mejora las condiciones para el futuro crecimiento (la «causación acumulativa» de MYRDAL).

De esta manera, hay una tendencia a que el desarrollo económico se centre en unas pocas áreas dentro de un territorio, adoptando formas geográficamente polarizadas, en las que son elementos clave las nociones de *relación* (conectividad) y de *jerarquía* (disimetría).

La idea fundamental de la teoría del crecimiento desequilibrado parte de PERROUX (1964) con la afirmación de que

«el crecimiento económico no aparece en todas partes a la vez. Se manifiesta en puntos o polos de crecimiento con intensidad variable y se difunde por diferentes canales y con diferentes efectos finales sobre el conjunto de la economía» (p. 143).

El análisis concreto de la polarización preconizada y mantenida por PERROUX ha tenido una importante proyección y ha sido desarrollado y discutido por las escuelas americana (ALONSO, FRIEDMAN) y europea (BOUDEVILLE, PAELINCK). No obstante, en el tema más general del análisis del crecimiento económico desequilibrado destacan las figuras de MYRDAL y de HIRSCHMAN.

Para MYRDAL (1964) los procesos sociales no tienen tendencia al equilibrio sino que están sujetos a una «causación circular» acumulativa en la que los cambios generan nuevos cambios en la misma dirección del original, alejándose así constantemente del equilibrio.

Al aplicar el principio del encadenamiento de causa y efecto de los cambios a la existencia de desequilibrios económicos espaciales, MYRDAL introduce los conceptos de «*backwash effect*» y de «*spread effect*». En el primer caso son efectos retardadores que bloquean las posibilidades de desarrollo de las áreas más desfavorecidas, mientras que los segundos son efectos difusores o impulsores del crecimiento desde las más favorecidas.

En este sentido, tanto los procesos sociales como los desequilibrios económicos no se reequilibran a no ser que haya una intervención directa que invierta el sentido de la tendencia. Tal actuación se concreta para MYRDAL en la intervención del Estado puesto que considera la acción del mercado como desequilibradora, provocando la acumulación en unas áreas

en detrimento de otras.

Esta es una de las diferencias fundamentales que mantiene con respecto a HIRSCHMAN (1970), quien confía plenamente en los mecanismos del mercado

«para la producción de estos efectos beneficiosos una vez impulsados en un principio los centros clave naturales o inducidos» (POSADA, 1978; p. 142),

a través de los efectos de difusión y absorción que él denomina «*trickling down effect*» y «*polarization effect*», respectivamente.

Pero la diferencia fundamental entre estos dos autores reside no tanto en la concepción del problema como en su resolución: mientras el primero propugna la intervención pública para contrarrestar la tendencia natural al aumento de los desequilibrios, para el segundo la implantación de políticas de desarrollo equilibrado sería poco práctico y lo mejor sería mantener esos desequilibrios para que la economía siga creciendo, puesto que considera al crecimiento regional como equilibrador.

V. LIMITACIONES DE LA TEORÍA DEL CRECIMIENTO DESEQUILIBRADO

Por encima de la observación empírica irrefutable de los desequilibrios, la teoría del crecimiento desequilibrado usada como modelo causal

«no ofrece más que una explicación determinista, una visión fatalista» (ADAMO, 1983; p. 16).

Así, si bien es evidente la existencia de desequilibrios, su explicación según la causación circular acumulativa a partir de unas «ventajas primitivas» resulta cuando menos incompleta.

Para ADAMO (1983)

«la disparidad del desarrollo es intrínseca a la acumulación y concentración capitalista» (p. 19).

Este desequilibrio permite la *transferencia* de parte de la *plusvalía* en sentido vertical (entre sectores) y horizontal (de un área a otra); en general, el trasvase de plusvalía se realiza de

«las formas económicas y de las formaciones geográfico-sociales capitalistamente menos avanzadas hacia las formas y formaciones más avanzadas» (p. 19).

Desde esta perspectiva el problema de las relaciones entre las áreas más desarrolladas con las menos favorecidas ha sido abordado, entre otros, por BARAN (1957), EMMANUEL (1969) y por AMIN (1973 y 1981). Para estos dos últimos el mecanismo de transferencia es el *intercambio desigual*, que permite realizar la acumulación de forma espacialmente selectiva.

Así, la polarización del crecimiento económico es un proceso intrínseco al modo de producción capitalista y es una consecuencia de una selección espacial que tiene la misma entidad que la selección y especialización sectorial de la actividad económica. Es decir, en la decisión de inversión, por parte del capital, la variable espacio y su elección tienen un papel similar a la elección de inversión en un determinado sector económico.

Según esto hay una evidente selectividad espacial de la localización de las inversiones del sector privado en su estrategia de maximización de beneficios a través de las ventajas de localización. Este proceso lleva a la

«concentración geográfica del capital y de la productividad y a un desarrollo desigual en el espacio» (BUARQUE; DAVIDOVICH, 1982; p. 543), en definitiva, a la acentuación del proceso de diferenciación espacial entre las áreas mejor y las peor equipadas. Es más, según estos autores, las inversiones públicas en infraestructuras están influidas por las decisiones de las empresas privadas, favoreciendo el crecimiento desigual ya que se dirigen hacia donde se localizan los sectores más dinámicos, bien para reforzar las economías externas de aglomeración o bien para corregir las diseconomías que genera la propia aglomeración.

En este sentido podemos concluir con BAILLY (1981) que

«la desigual distribución del crecimiento revela menos la ausencia de dinamismos locales y regionales que la lógica del funcionamiento del sistema global que encierra en buena parte las lógicas espaciales en las lógicas sociales» (p. 22).

La polarización tiene, evidentemente, otra consecuencia y es la existencia de unos sectores y áreas en los que hay un proceso acumulativo de pérdidas de ventajas, que podríamos denominar «proceso depresivo acumulativo» y que actúa en sentido negativo. Estas áreas de desacumulación constituyen una carga económica y social pero a la vez también una reserva, en el sentido más amplio, desde la cual se realizan los trasvases.

No obstante, la pérdida de recursos y, por tanto, de ventajas, no responde a un proceso distinto sino que constituye la otra cara de la moneda de la polarización. Expresado en otros términos, desarrollo y subdesarrollo no son dos fenómenos diferentes sino dos aspectos interdependientes del proceso de expansión del capitalismo y sin uno no se habría dado el otro.

Así, mientras que el rápido proceso acumulativo lleva a la concentración de recursos, capital y fuerza de trabajo, en unas áreas trasvasándolos desde otras, en estas últimas el retroceso de las actividades lleva, por el contrario, al abandono acumulativo.

Por lo general son las áreas rurales las que sufren el proceso depresivo; en éstas

«hay un proceso acumulativo de las salidas en la medida en que el descenso del número de empleos entraña otras desapariciones, principalmente de los servicios» (BERNARD ET ALT., 1978; p. 49).

En consecuencia, éstas se constituyen en áreas marginales que

«vienen a ser una fuerte carga en una economía liberal, donde todo se mide por su rentabilidad, y son suprimidas progresivamente» (Ibíd., p. 49).

Esta situación se deriva de los procesos generales de integración y segregación (del espacio) y revela el carácter contradictorio del desarrollo y de la articulación del territorio. Estos procesos se manifiestan en las áreas menos favorecidas bajo la forma de aislamiento, en cuanto a baja accesibilidad, y de marginación, con el significado de subordinación, dependencia y desigualdad espacial, dando como consecuencia el bloqueo de las mismas.

Para DESTANDAU (1974), en contraste con otras opiniones que estiman que se trata de un proceso irreversible, este estado de organización no es definitivo sino que

«es característico de un momento del desarrollo económico y social» (p. 51)

y responde a la que denomina «disyunción funcio-

nal», entendiéndose por tal

«la capacidad que poseen las grandes empresas de romper la solidaridad en el espacio de sus diferentes funciones» (p. 52)

en virtud de la fuerte cohesión interna de la empresa; cita expresamente entre éstas las funciones de investigación, de financiación, dirección, control, producción y distribución.

Dicho fenómeno y las importantes transformaciones espaciales que provoca responden, entre otras causas, al proceso de reestructuración de la división internacional del trabajo, dentro de la dinámica que lleva a que la actividad económica en general evolucione progresivamente hacia una mayor especialización productiva.

En este sentido y utilizando la terminología popularizada por S. AMIN

«para un centro la mejor forma de someter a una periferia es especializarla (...) le retira su visión global, su capacidad de iniciar sus proyectos (...)» (MORIN, 1980, p. 305).

VI. LAS DISTINTAS ESCALAS DE ANALISIS

La polarización en estructuras que de forma general pueden ser reconocidas como desarrolladas y subdesarrolladas se da tanto entre países (constituyendo en términos más amplios la dualidad centro/periferia) como dentro de los mismos.

En consecuencia, la polarización puede ser abordada a diferentes escalas: hay una polarización internacional, concretada en la existencia de unos países industriales, avanzados y desarrollados frente a otros subdesarrollados y dependientes; el esquema se repite, en líneas generales, dentro de los propios países en una polarización interna que tiene incluso, a su vez, una vertiente interregional (diferencias entre espacios regionales, entendidos en sentido amplio) y otra intraurbana (polarizaciones dentro de las propias ciudades).

No obstante, en cualquiera de las escalas la mayor relevancia corresponde a la especialización productiva, concretada en la división internacional del trabajo (polarización internacional) y en la equivalente división funcional regional e intraurbana; hay que tener en cuenta al respecto, por ejemplo, el importante papel que han jugado las funciones especializadas en el crecimiento urbano y, por extensión, regional.

En la escala de análisis nacional y regional uno de los fenómenos más visibles de la polarización ha sido la concentración de la población como forma de centralización de recursos exigida por el modelo de desarrollo. En esta concentración geográfica no sólo de los hombres sino también de las actividades han jugado un papel fundamental los canales de información, las vías de comunicación y los transportes en general.

En la citada escala la polarización se realiza por medio de la concentración urbana a costa de las áreas rurales dando como resultado la existencia de territorios «desertizados» frente a áreas demográficamente congestionadas. Esta distribución refleja, en el fondo,

«los defectos de organización del espacio, como producto social» (CHUECA; FRUTOS; SOLANS, 1983, p. 269).

Según esto, en la línea de lo que hemos expuesto anteriormente, como muy bien señala GARNIER (1976),

«... nadie ignora,...., que en los países capitalistas la urbanización va unida a la polarización espacial» (p. 5),

con sus consecuentes disparidades territoriales; pero, además, en numerosas ocasiones, estos desequilibrios son vistos como inevitables y sus efectos (movilidad espacial y sectorial de la población, entre otros) presentados como positivos. Este hecho, expuesto de forma manifiesta en SAENZ DE BURUAGA (1970) así como por ejemplo en el III Plan de Desarrollo español, queda desvelado por CAPEL (1981) al hablar de la concentración de los medios de producción en la lógica del crecimiento urbano.

Ciñéndonos al *ejemplo español*, su territorio presenta una fuerte polarización tanto en las actividades económicas como en la población. Este fenómeno, ligado de forma general a la creación de funciones económicas especializadas y a la concentración de los medios de producción y que está, como hemos visto, en la base del proceso de crecimiento económico capitalista, se inicia en España en los años sesenta, con un acelerado proceso de industrialización.

La política económica regional española se inspira en esos momentos en las hipótesis de los modelos que consideran el crecimiento económico regional como factor equilibrador a través de los procesos de difusión (hemos visto someramente la opinión de HIRSCHMAN al respecto).

Esta polarización económica inspirada, por lo demás, en las recomendaciones del Banco Mundial, se concretó en la creación de planes de desarrollo en los que se considera casi exclusivamente el crecimiento sectorial (vertical), dejando de lado su articulación con el territorio (horizontal), hecho éste que se trata de corregir en el III Plan de Desarrollo (1972-75) (vid. un comentario en TAMAMES, 1974).

Sin embargo, lejos de llegar al equilibrio regional por la vía del crecimiento económico inicialmente desequilibrado, esta política sólo consiguió aumentar las diferencias y los desequilibrios regionales al actuar con mayor intensidad los efectos de bloqueo («*backwash*») en la terminología de MYRDAL) que los de difusión («*spread*») en el crecimiento.

Los efectos de bloqueo o de absorción del crecimiento por parte de las áreas más desarrolladas se han manifestado de diversas formas, entre ellas por el trasvase de capital, canalizando el ahorro hacia las áreas de mayor rentabilidad para la inversión privada, sobre todo a través de la banca también privada; igualmente, por el flujo de bienes y servicios desde las regiones pobres hacia las más desarrolladas, con una relación de intercambio desigual y favorable a las segundas; finalmente, una tercera forma han sido las migraciones de mano de obra y, en general, de la población.

Este último aspecto ha sido, como decíamos antes, uno de los más visibles y ha llevado a la despoblación y marginación del campo español al tratarse fundamentalmente de un movimiento campo-ciudad, en un proceso que se ha extendido prácticamente a todo el territorio nacional y que ha tenido también como consecuencia la desarticulación del sistema urbano por el crecimiento desproporcionado de sus elementos (para el caso concreto de Madrid vid. VINUESA, 1976; para el País Vasco, vid. JUARISTI, 1983).

Pero las consecuencias no sólo han sido de orden espacial, ya que han supuesto también profundos cambios en la composición sectorial de la población activa.

En la *escala regional* de Castilla y León, por ejemplo, se manifiestan los mismos procesos, llevando a la quiebra de la sociedad tradicional en los años cincuenta y fundamentalmente en la década de los sesenta con el despoblamiento acelerado de amplias áreas de este territorio y una creciente polarización de la distribución demográfica. En este caso,

«la conjunción del proceso de centralización y de desertización masiva del territorio conducen, primero, al estancamiento y, luego, a la degradación de un buen número de pequeños centros» (VILLAR CASTRO, 1982; p. 193).

En estos términos, el parcial e incompleto proceso de urbanización ha supuesto la acentuación de los desequilibrios espaciales en el crecimiento económico al aunarse la concentración demográfica en algunas ciudades con la falta de densificación de la red urbana, dando lugar a un carácter precario de la misma.

Pero, igualmente, ese mismo fenómeno se produce también en la *escala provincial*, concretándose el crecimiento (en la provincia de León, por seguir en el mismo ámbito espacial) básicamente en las áreas urbanas y en las mineras en detrimento de la mayor parte del territorio, el cual está sometido a un proceso de despoblación y pérdida de «ventajas comparativas».

VII. CONCLUSIONES

Hemos de señalar que subyace a las distintas teorías del crecimiento económico manifestado con carácter desequilibrado la idea de la existencia de una relación entre la estructura espacial y el desarrollo económico, en el sentido de la convergencia de aquella hacia un sistema urbano especializado y altamente intercomunicado a medida que el crecimiento económico, basado fundamentalmente en la industria, va en aumento.

Según esta idea de fondo, entonces, cada etapa del desarrollo económico tendrá asociada una estructura del sistema urbano que le es favorable. Este planteamiento, nos llevaría a hablar de la estructura óptima del sistema de ciudades más conveniente para un país y un momento concretos (RACIONERO, 1978) cuestión ésta importante pero fuera del alcance de este artículo.

En definitiva, según lo expuesto anteriormente, existe una clara interacción entre el espacio y el sistema productivo manifestada, en el modelo capitalista, en la concentración selectiva del crecimiento en unas determinadas áreas y dando lugar a fuertes disparidades sobre el territorio.

Por otro lado, la explicación del crecimiento desequilibrado, según la causación circular acumulativa a partir de unas ventajas iniciales, que ofrecía la teoría neoliberal, queda matizada desde la interpretación de los autores marxistas en el sentido de considerar la disparidad en el crecimiento como un proceso inherente al modo de producción capitalista puesto que el desequilibrio permite la transferencia de plusvalías que posibilitan, finalmente, la acumulación, base precisamente del crecimiento capitalista.

En resumen y según lo expuesto más arriba el territorio en cuanto

«porción de espacio-ambiente terrestre poseído y organizado por una formación social dada» es también

«condición y producto social» (ADAMO, 1983; p. 6).

En consecuencia, la organización de las unidades te-

rritoriales

«refleja la lógica de las relaciones sociales, específicas a la formación socio-territorial considerada» (ibíd., p. 7)

ligado, a su vez, a una determinada organización del sistema productivo.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

- ADAMO, F. (1983): «Riflessioni sulla metageografia delle località centrali». *Rivista Geografica Italiana*, pp. 3-27.
- ALONSO SANTOS, J. L.; VILLAR CASTRO, J. (1980): «Recursos humanos y estructura demográfica en Castilla-León». Salamanca, 25 folios pòlicop.
- AMIN, S. (1973): *Le développement inégal*. París, Editions du Minuit.
- AMIN, S. (1981): *La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo*. Siglo XXI Eds., Madrid.
- ARIAS, F. (1974): «Análisis del marco institucional de la planificación territorial en España». *Ciudad y Territorio*, pp. 15-20.
- AZNAR, A. (1974): «Infraestructura y regionalización de las provincias españolas: una aplicación del análisis factorial». *Revista Española de Economía*, pp. 137-166.
- BAILLY, A. (1981): *La géographie du bien-être*. París, P.U.F.
- BARAN, P. (1957): *The Political Economy of Growth*. New York, Monthly Review Press.
- BEGUIN, H. (1979): *Méthodes d'analyse Géographique Quantitative*. LITEC, París.
- BERNARD et alt. (1978): *Initiation a la géographie appliquée*. París, Masson.
- BOUDEVILLE, J. (1972): *Amenagement du Territoire et Polarisation*. París, Eds. M. Th. Génin. Lib. Technique.
- BUARQUE DE LIMA, O.; DAVIDOVICH, F. (1982): «A configuração espacial do sistema urbano brasileiro como expressão no território da divisão social do trabalho». *Revista brasileira de Geografia*, pp. 541-590.
- CABERO, V. (1983): «Espacios desertizados y áreas deprimidas». *VIII Coloquio de Geografía*. Barcelona.
- CABRER, B.; PIQUERAS, J. (1980): «Tipificación de la población activa de España: 1955-1975. Un ensayo de aplicación del análisis de componentes principales». *Estudios Geográficos*, pp. 171-192.
- CAPEL, H. (1981): *Capitalismo y morfología urbana en España*. Barcelona, Los Libros de la Frontera.
- CARTER, H. (1974): *El estudio de la geografía urbana*. Madrid, Instituto de Estudios de Admón. Local.
- CHISHOLM, M. (1968): *Geografía y economía*. Barcelona, Oikos-Tau.
- CHUECA, C.; FRUTOS, L. M.; SOLANS, M. (1983): «Teruel: un espacio desertizado». *VIII Coloquio de Geógrafos Españoles*. Barcelona, pp. 269-276.
- CLEMENTE CUBILLAS, E. (1982): «El proceso de formación de la estructura urbana en Castilla-León». *Jornadas sobre Ordenación del Territorio y desarrollo regional en Castilla y León*. León, Obra Cultural de la Caja de Ahorros y M. P. de León; p. 127-141.
- CORDERO DEL CASTILLO, P. (1985): «Desertización rural y concentración urbana en León», *León Quincenal*, nº 4, enero 1985, p. 7.
- DESTANDAU, J.-L. (1974): «Agentes económicos, espace économique», *Espaces et sociétés*, pp. 49-60.

- EMMANUEL, A. (1969): *El intercambio desigual*. Madrid, Siglo XXI Editores.
- FRIEDMAN, J.; WEAVER, C. (1981): *Territorio y función*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local.
- FUNDACION FOESSA (1976): *Estudios sociológicos sobre la situación social en España. 1975*. Madrid, Ed. Suramericana.
- GARCIA BALLESTEROS, A. (1983): «Despoblación y marginación en una comarca de montaña en el área de influencia de Madrid: la sierra pobre». *VIII Coloquio de Geógrafos Españoles. Barcelona*, pp. 310-347.
- GARCIA BARBANCHO, A. (1974): *Las Migraciones Interiores Españolas en 1961-1970*. Madrid, Instituto de Estudios Económicos, Ensayos.
- GARNIER, J. P. (1976): «Planificación urbana y neocapitalismo», *Geocrítica*, nº 6.
- GASPAR, J. (1983): «As transformações na organização do território e os problemas de regionalização», *III Coloquio Ibérico de Geografía. Barcelona*; pp. 533-538.
- GUERRA ZABALLOS, A. (1981): «Los sistemas regionales españoles según el modelo "rango-tamaño"». *Geographica*, pp. 23-48.
- HARVEY, D. (1977): «La geografía de la acumulación capitalista: una reconstrucción de la teoría marxista». *Documents d'analisi metodologic en Geografia*, pp. 109-142.
- HIRSCHMAN, A. O. (1970): *La estrategia del desarrollo económico*. México, Fondo de Cultura Económica.
- JUARISTI LINACERO, J. (1983): «Optimalismo y ordenación del territorio en la comunidad autónoma del País Vasco. Aspectos conceptuales y metodológicos». *Cuadernos de Sección, Historia y Geografía*, nº 1, S. Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, pp. 58-64.
- KAASSEN, L. H.; PAELINCK, J. H. P. (1974): «Integración de la planificación socioeconómica y física». *Revista Española de Economía*, pp. 69-107.
- KEEBLE, D. E. (1971): «Modelos de desarrollo económico», en CHORLEY Y HAGGETT: *La Geografía y los modelos socioeconómicos*; Madrid, IEAL, pp. 129-210.
- LACOSTE, Y. (1982) «Editorial. Les écologistes, les géographes et les "écoles"». *Herodote*, pp. 3-22.
- LEGUINA, J. (1973): *Fundamentos de demografía*. Madrid, Siglo XXI Edis.
- LIPIETZ, A. (1979): *El capital y su espacio*. México, Siglo XXI Eds.
- LOPEZ CANO, D. (1983): «La población en la ordenación del territorio en el caso de Andalucía». *BAETICA. Estudios de Arte, Geografía e Historia (GEOGRAFIA)*; pp. 101-113.
- LOPEZ FERNANDEZ, B. (1983): «La despoblación leonesa contemporánea», *Tierras de León*, pp. 17-33.
- LOPEZ FERNANDEZ, B. (1986): «Atonía y agotamiento en los municipios de la Montaña de León, 1976-1980», *Ería*, pp. 130-139.
- LOZANO MALDONADO, J. M. (1979): «El economista y el geógrafo ante la planificación espacial». *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, pp. 43-100.
- MARTINEZ CORTIÑA, R. (1975): *Regionalización de la economía española*. Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros.
- MARTINEZ SERRANO et alt. (1982): *Economía española: 1900-1980. Crecimiento y cambio estructural*. Madrid, H. Blume Eds.
- MORIN, E. (1980): *La Méthode. La vie de la vie*. París, Editions du Seuil, tome 2.
- MYRDAL, G. (1964): *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- ORTEGA VALCARCEL, J. (1983): «Los procesos de articulación espacial de áreas rurales: La Liébana (Cantabria)». *VIII Coloquio de Geógrafos Españoles. Barcelona*; pp. 365-372.
- PARRA, T.; ROJO, T.; SANZ, L. (1981): «Una aproximación al análisis espacial: mercado de trabajo y territorio». *Ciudad y Territorio*, pp. 7-15.
- PEET, R. (1977): «Desigualdad y pobreza: una teoría geográfico-marxista». *Documents d'analisi metodologic en Geografia*, pp. 181-196.
- PERROUX, F. (1964): «La notion de pôle de croissance». *L'économie du vingtième siècle*, París, P.U.F.
- PERROUX, F. (1984): *El desarrollo económico y la nueva concepción de la dinámica económica*. Barcelona, Serbal. UNESCO.
- POSADA, L. J. (1978): «Los fundamentos económico-espaciales de la teoría de centros de desarrollo». *Agricultura y Sociedad*, pp. 137-180.
- RACIONERO, L. (1978): *Sistemas de ciudades y ordenación del territorio*. Madrid, Alianza Editorial.
- REMICA (1974): «Sistemas espaciales y estructuras regionales». *Revista de Geografía*, pp. 5-17.
- RICHARDSON, H. W. (1976): *Política y planificación del desarrollo regional en España*. Madrid, Alianza Editorial.
- RODRIGUEZ OSUNA, J. (1983): «Proceso de urbanización y desarrollo económico en España». *Ciudad y Territorio*, pp. 25-42.
- ROSCISZEWSKI, M. (1982): «Nuevos procesos en la economía mundial y su posible impacto en la organización del espacio». *Estudios Geográficos*, pp. 231-242.
- SAENZ DE BURUAGA, G. (1970): «Desarrollo regional: desarrollo de las regiones». *Ciudad y Territorio*, pp. 6-12.
- SAMPEDRO ALVAREZ, J. L. (1978): «La teoría de la dependencia y el desarrollo regional». *Revista de Estudios Regionales*, pp. 19-29.
- SANCHEZ, J. E. (1984): «La coherencia entre cambio social y transformaciones espaciales. El ejemplo de Cataluña». *Geocrítica*, nº 51.
- SANZ CAÑADA, E. (1981): «La ordenación del territorio y el sistema de ciudades. Un caso de aplicación de técnicas multivariantes a la definición del sistema urbano». *Estudios Territoriales*, pp. 63-89.
- SUNKEL, O.; PAZ, P. (1981): *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México, Siglo XXI Eds.
- TAMAMES, R. (1974): *Estructura económica de España*. Madrid, Alianza Editorial.
- VILLAR CASTRO, J. (1982): «Las cabeceras de comarca en Castilla la Vieja y León, crisis y estancamiento». *El espacio geográfico de S. la Vieja y León. I Congreso de Geografía*, Burgos, pp. 183-197.
- VINUESA ANGULO, J. (1976): «Evolución de la estructura de actividad en los principales municipios de Madrid y en sus cinco provincias limítrofes». *Ciudad y Territorio*, pp. 93-108.
- ZELINSKY, W. (1971): *Introducción a la Geografía de la Población*. Barcelona, Ed. Vicens Vives.